

NICARAGUA

¡Bajo dorada luz, canto a la Patria!
Hay un idioma de visibles substantivos,
de verbos móviles y adjetivos relucientes
en el que ella nos habla;
su silencio también trae mensajes
dolorosos o jubilosos o pavorosos de misterio.
Y tiene tiempo cuando, a más de madre,
es fiel esposa que se entrega
en castidad abrasadora,
ávida del espíritu
que puso Dios en el hombre,
creador, fecundador, ferlizante.
Y otras veces, por dulce, por florida,
por su mirada de inocencia en flor, en hierba,
por sus pequeños seños y sus muslos y brazos
de fina curva larga, adolescente,
y por su voz que dice naderías inquietas,
y por su modo de apretarse a nosotros
y pedirnos caricias,
la conocemos por hija que engendramos,
en quien maravillosamente se prolonga
con vida corporal el amoroso instante
de la sagrada cópula fecunda.
 Quien siente así a la tierra
 sabe qué cosa es Patria, y su tortura
 de sed si se le niega el agua.

La Patria es la suma de los héroes
que ama la juventud, a cuyos nombres
un sentimiento vibra que vincula
con la gloria pasada el anhelo presente
de venidera gloria. Los inmortales muertos
respiran en el hálito de quienes los veneran.
Caídos una y mil veces, surgen
perennes en la pasión actual de nuestra vida,
en amor revividos, en eclosión de rosas,
con cada nuevo día.
 Fortalezcámosla
 con el temor de Dios y la prestancia
 en nuestros héroes.

SALOMON DE LA SELVA

GUATEMALA

¡Salve, Guatemala del anhelo y de las alas rubias,
dos veces extraída del amor!

¡Salve, Guatemala del no callado musical silencio!

¡Salve, mano del Bien!

¡Salve, mano de Dios!

Puertas son las espaldas. No veas extramuros.

Puertas de hueso y carne a la entrada del mundo,
en la ciudad del grito, donde se ustran las botas
con sangre, militares de muerte.

¡No veas! Las espaldas del hombre encadenado
oculten la visión de las cárceles llenas, los muros
fusilados, los caminos huyendo, pavoridos

¡No veas, lo que fue ameno entre campos de flores,
fiesta del poderío del hombre ciudadano,
hoy convertido en yugo, picota y sacristía!

¡Ciégate la ventura de no ver

y deja que nosotros no apartemos los ojos
de ti que eres esposa, madre, hija, doncella,
hoy vendida al extraño! ¡Oh castigo! ¡Castigo!

Nadie mueve los labios y todos ven incrédulos,
ver de día y de noche, lo que, Patria, no veas,
al gran filibustero morder los onomásticos
de tus senos granudos de tierra cariñosa,
huesudo y carnicero, y a los que te vendieron
cuidar que no interrumpa ninguno el festín de oro.

Sople el viento la antorcha de colores

que pinta con su luz tu firmamento,

la noche oculte el día para siempre,

el gran filibustero con ojos animales

devora intimidaciones de la Patria,

la palpa igual que un pelotero

y la aguija para que de vergüenza

se desmaye en sus brazos...

¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?

Sálgase el mar y barra con la tierra y los lagos

tanta dulzura, tanta riqueza acumulada,

un terremoto acabe con todo para siempre,

el gran filibustero, baboso de tabaco,

taladra con su idioma trepidante

el oído de aroma de la Patria,

que ya no tiene nombre. .

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

EL SALVADOR

a José Simeón Cañas

Cuando Lincoln apenas alcanzaba
el murmullo del viento en las espigas
y no había emprendido la búsqueda afanosa
de su patria dispersa en la barba
vertiente de los ríos,
tú proclamaste, apóstol,
el amoroso trato del cautivo,
la igualdad de la piel
y el destino unitario de los hombres
porque la vida es don que no se trueca
ni se infama en pregones de subasta,
sino suprema dádiva que anima
la creatura y la bestia
por el soplo de Dios configurados.

Padre y libertador,
en la fragilidad de tu agonía
se concertó la alianza de tu frente
al bronce fidedigno del futuro.
Entonces Lincoln, leñador gigante,
tutelaba las nupcias de su enjambre
en la estiba de miel de los manzanos
y a la pampa del búfalo tendía
la agrimensura de sus ojos grises.

No tuviste el Ejército del Potomac
ni fuerza de conífera salvaje,
ni un coro popular que te rodeara
como al líder del Norte,
tallado con maderos resinosos
de venta incorruptible.

Pero el eco insurgente y pasionario
esparció como un trueno
la dulce rebelión de tu palabra,
fraguada en el amor
y al amor del hombre consagrada.

Tu verbo fue concordia de la espuma,
paralaje del sol
en tu puño de brasa a la intemperie
para alumbrar a América
su día de labranza liberada!

ALFONSO MORALES

HONDURAS

Mi patria es altísima.

**No puedo escribir una letra sin oír
el viento que viene de su nombre.
Su forma irregular la hace más bella
porque dan deseos de formarla, de hacerla
como un niño a quien se enseña a hablar,
a decir palabras tiernas y verdaderas,
a quien se le muestran los peligros del mundo.**

Mi patria es altísima.

**Por eso digo que su nombre se descompone
en millones de cosas para recordármela.
Lo he oído sonar en los caracoles incesantes.
Venía en los caballos y en los fuegos
que mis ojos han visto y admirado.
Lo traían las muchas hermosas en la voz
y en una guitarra.**

Mi patria es altísima.

**No puedo imaginármela bajo el mar
o escondiéndose bajo su propia sombra.
Por eso digo que más allá del hombre,
del amor que nos dan en cucharadas,
de la presencia viva del cadáver,
está ardiendo el nombre de la patria.**

OSCAR ACOSTA

**Sobre esta Honduras de fusil y caza,
de asfixiado color y amarga vena,
se oye mugir el mapa de la pena,
que en murallas de sal se despedaza.**

**Bajo esta Honduras de metal y maza,
de enterrado perfil —laurel y arena—
como un tumulto de cuchillos suena
la atormentada sangre de la raza.**

**Pero otra Honduras de potente aurora,
decidida y total y vengadora
alza la frente perseguida y bella.**

**Porque una tropa juvenil se agita
bajo su cielo y en su voz gravita
el porvenir, fundado en una estrella.**

POMPEYO DEL VALLE

— 70 —

PANAMA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo
donde es más claro el cielo y es más vibrante el sol,
en mí resuena toda tu música, lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol!

Revuelvo la mirada y a veces siento espanto
cuando no veo el camino que a ti me ha de tornar
¡Quizá nunca supiera que te quería tanto
si el Hado no dispone que atravesara el mar!

La Patria es el recuerdo Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos retorcidos
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,
en donde son los árboles antiguos conocidos
que al alma le conversan de un tiempo que pasó.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha,
en donde un sol cansado se viene a desmayar,
dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha,
donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

Oh, mis vetustas torres queridas y lejanas:
¡yo siento las nostalgias de vuestro repicar!
He visto muchas torres, oí muchas campanas,
pero ninguna supo, ¡torres mías lejanas!,
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera
debajo de la sombra de nuestro pabellón:
quizás fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte por doquiera dentro del corazón!

RICARDO MIRO

Juan, Juaniquillo,
Juanico, Juan,
toca, toca, toca,
toca tu tambor.

COSTA RICA

Préstanos tu llama,
para quemar los mesones
que por ahí andan,
que por ahí andan.

¿Quién dice que has muerto?
Cuando te mataron
quedaste más vivo.
Porque ya tienes cien años
de ejemplo digno,
de ejemplo digno.

¿No ves, Juan Soldado,
tambor tan querido,
que en el corazón del pueblo,
que en el corazón del pueblo,
no estás dormido,
no estás dormido?

Uy, ¡quién no lo sabe!
Aún por ahí rondan
los bucaneros.
No disparan carabinas;
que traen dinero,
que traen dinero.

Pero, Juan Santamaría,
nunca fuiste en vano,
nunca fuiste en vano.
Si Walker busca petróleo,
si William manda banano,
y en el suelo en que caíste
anda poniendo tirano,
en La Puebla bien sabemos
que el mechón está en tu mano.

Juan, Juaniquillo,
Juanico, Juan,
Juan de Costa Rica,
nuestro Erizo tan galán,
y tan hermano,
Juan el centroamericano.

FABIAN DOBLES